

LIBRO DE MATEO

Lección 15, Continuación Capítulo 5 parte 3

Quiero comenzar reconociendo que hemos pasado la mayor parte de 3 lecciones cubriendo solamente los primeros 16 versículos de Mateo capítulo 5; sé que este es un ritmo muy lento. Me temo que probablemente no aumentará mucho por algún tiempo. Mi objetivo, sin embargo, no es enseñarles minucias de las Escrituras ni teología. Mi objetivo es añadir el contexto necesario, parte de él histórico y cultural, y parte relacionado con el lenguaje, para que el verdadero significado de lo que estamos leyendo salga a la superficie sin ser adulterado por errores no intencionados, doctrinas creadas por los hombres y la interpretación cristiana moderna que intenta hacer que sea compatible con las creencias y agendas contemporáneas. En el caso del Sermón del Monte, la considerable cantidad de tiempo que estoy dedicando a las muchas desviaciones y explicaciones extensas se debe únicamente a que aquello que para los judíos comunes y corrientes que vinieron a escuchar a Yeshua era conocimiento común, para nosotros en el siglo XXI es desconocido y extraño.

Las últimas 3 lecciones han sido esencialmente una preparación para lo que encontraremos hoy. Y lo que viene hoy no es nada menos que una refutación clara, firme e inequívoca de una de las doctrinas más ampliamente aceptadas de la Iglesia cristiana a nivel mundial. Más aún, lo que Yeshua les dice a las decenas de miles de judíos que han venido desde lugares tan lejanos como el desierto meridional de Judea hasta las regiones septentrionales de Siria, e incluso desde varias provincias romanas del lado oriental del río Jordán (la mayoría de las personas viniendo con la esperanza de una sanidad milagrosa de sus enfermedades, lesiones, deformidades y posesión demoníaca), establece un fundamento para todos Sus seguidores, judíos o gentiles, tanto entonces como en un futuro indefinido, acerca de exactamente cómo debemos entender Su discurso y cómo debemos interpretar todas Sus acciones y palabras tal como están registradas en los relatos de los Evangelios.

Antes de abrir juntos nuestras Biblias, quiero contarles una breve historia. Durante los últimos 25 años he tenido el privilegio de llevar a varios cientos de personas a Israel en viajes turísticos. En algunos de los viajes, especialmente cuando llevaba a uno o dos pastores en el autobús, los llevaba al Monte de las Bienaventuranzas. Allí pasábamos un par de horas

en aquellos hermosos terrenos, no solamente por la hermosa vista del mar de Galilea, sino también para una lección bíblica. Naturalmente, leíamos por lo menos una parte, y a menudo todo, del Sermón del Monte. Invariablemente le pedía a uno de los pastores del viaje que lo leyera para nosotros; ellos siempre tenían la amabilidad de hacerlo.

Comenzando en Mateo 5:1, podía ver la fácil familiaridad que estos pastores tenían con las conmovedoras palabras de las Bienaventuranzas (uno o dos incluso las tenían memorizadas), mientras a menudo hablaban con los ojos llenos de lágrimas. Pero entonces, cuando les pedía que continuaran, llegaban al versículo 17, luego al 18 y después al 19; algunos se detenían a mitad del camino, quizás sin estar seguros de querer continuar. Otros mostraban una expresión de sorpresa y desconcierto. Algunos parecían confundidos, como si después de haber leído este capítulo numerosas veces en el pasado, las palabras de Jesús en los versículos 17–19 fueran de repente nuevas para ellos. Tal puede ser el caso cuando uno visita la Tierra Santa de Israel. Estoy seguro de que es obvio para ustedes, como rápidamente llegó a serlo para ellos, por qué escogí precisamente a esos pastores para que leyeran el Sermón del Monte al grupo: mi intención era causar un impacto. Y ahora es mi oración que estas palabras que estamos a punto de analizar produzcan un impacto similar en ustedes.

Así que, sin más preámbulos, abran sus Biblias en Mateo capítulo 5 y hablemos de qué es lo que hace que estas palabras sean tan monumentales, tan importantes para nuestra fe y tan inquietantes para gran parte del cristianismo institucional que con frecuencia son ignoradas.

VOLVER A LEER MATEO 5:17–20

Vamos a estudiar versículo por versículo y, prácticamente, palabra por palabra. El texto inicial es, dependiendo de la versión de su Biblia en inglés, «No piensen», «No supongan» o «No penséis». No necesito detenerme en el significado de esta sencilla frase porque es evidente por sí mismo. Cristo quiere decir algo como: «Sé lo que algunos de ustedes podrían estar pensando acerca de lo que ya he dicho y cómo podrían interpretar lo que estoy a punto de decir, pero estarían equivocados». En otras palabras, Yeshua está interrumpiendo el flujo normal de Su discurso para señalar algo porque sabe que algunos objetarán lo que tiene que decir y otros interpretarán en Sus palabras cosas que Él no quiere decir. De hecho, puedo imaginarlo haciendo una pausa bastante dramática; tomando unos segundos, inhalando profundamente y luego recorriendo con la mirada a la multitud para asegurarse de tener la atención de todos

los que estaban escuchando. El propósito es aclarar la interpretación de Sus instrucciones y enseñanzas para que las personas que escuchan descarten cierta manera de pensar que algunos, quizás la mayoría de ellos, podrían asumir automáticamente. ¿Por qué podrían asumir automáticamente algo equivocado? Porque ellos, al igual que nosotros, tenían filtros mentales.

Los seres humanos siempre han tenido filtros mentales. Sin siquiera ser plenamente conscientes de ello, todos hemos desarrollado, desde que éramos niños pequeños, una determinada manera de ver nuestro mundo. Esa visión de nuestro mundo colorea todo lo que vemos, escuchamos y con lo que entramos en contacto. Por lo tanto, nuestros filtros mentales personales eliminan cierta información y permiten que otra información pase a través de ellos. Parte de la manera en que se desarrollan nuestros filtros mentales tiene que ver con los temperamentos con los que nacemos y las sensibilidades que desarrollamos a lo largo del camino, que pueden resultar inexplicables. Parte tiene que ver con nuestra historia familiar y nuestro sistema familiar. La cultura en la que hemos sido criados y/o a la que nos hemos incorporado desempeña un papel significativo, al igual que la enseñanza (formal o informal) que hemos recibido. Nuestras experiencias personales, así como los prejuicios y preferencias que desarrollamos, y mucho más, ocupan su lugar para ayudar a formar nuestras opiniones y, por lo tanto, son los planos que construyen nuestros filtros mentales personales. Los judíos a quienes Cristo hablaba aquel día naturalmente tenían todos sus propios filtros mentales. Aunque no eran universales entre todos los asistentes, probablemente podemos sacar algunas conclusiones generales acerca de la naturaleza de esos filtros.

Primero: los judíos presentes conocían desde una edad muy temprana su rica herencia hebrea. Conocían a su padre ancestral Abraham, el tiempo de sus antepasados en Egipto y su éxodo. Conocían el viaje por el desierto, los acontecimientos en el monte Sinaí, y quién era Moisés y el elevado lugar que ocupaba en la historia religiosa judía.

Segundo: la multitud estaba completamente consciente de la Torá y de la Ley de Moisés, aunque la mayoría no conocía bien sus detalles. Recuerden: en aquella época la Biblia hebrea todavía se copiaba laboriosamente a mano sobre rollos, y nadie, excepto el sacerdocio, poseía más de uno o dos libros como máximo debido al costo y al tiempo que implicaba producir cada copia.

Tercero: no había ninguna duda acerca de la validez y verdad continuas

e interminables de la Torá y los Profetas, y del **Tanakh** completo (Antiguo Testamento, Biblia hebrea), para el caso. Sobre esto no había debate, ni siquiera entre la élite religiosa y académica judía.

Cuarto: puesto que la mayoría del pueblo de Israel se había dispersado hacía mucho tiempo por regiones de toda Asia, Europa, Oriente Medio y el norte de África, pocos de los judíos de la Diáspora podían realizar las varias peregrinaciones anuales ordenadas por la Torá al Templo de Jerusalén; ya fuera que el viaje fuera para ofrecer sacrificios para expiar sus pecados o para asistir a una fiesta bíblica. Por lo tanto, su contacto con Jerusalén, el Templo y el sacerdocio era poco frecuente, si es que alguna vez ocurría, a menos que vivieran en las inmediaciones de la Tierra Santa o fueran ricos y religiosamente fervorosos.

Quinto: aunque la propia Torá ordena que sean los sacerdotes levitas quienes tienen la responsabilidad de enseñar la Torá al pueblo hebreo, eso había dejado de suceder siglos antes. El exilio de los judíos a Babilonia había creado un enorme vacío en el liderazgo y los rituales religiosos judíos, así como en el conocimiento que el pueblo tenía de las Escrituras.

Sexto: de este vacío nació la sinagoga, más o menos como una necesidad. Cada sinagoga era local y servía a una pequeña comunidad de judíos... muy parecido a la Iglesia. Cada sinagoga era independiente de las demás y, por lo tanto, la expresión religiosa de cada una variaba. Con el tiempo, sin embargo, cierto liderazgo judío se desarrolló y posteriormente estandarizó, hasta cierto grado, el sistema de las sinagogas. Al principio, la sinagoga servía a los exiliados babilónicos que habían decidido no regresar a su patria, sino hacer del lugar donde se encontraban su hogar permanente. Más tarde, la institución de la sinagoga se extendió a la Tierra Santa, aun cuando aquellos judíos residían relativamente cerca del Templo.

Por lo tanto, cualquier formación e instrucción religiosa que recibiera el israelita promedio provenía de su sinagoga local. ¿Y quién dirigía estas sinagogas? ¿Quién enseñaba? En su mayor parte, esto era competencia de los fariseos. Es decir, el liderazgo de las sinagogas y los maestros eran personas laicas (no sacerdotes) que no tenían ninguna conexión con el Templo. Y debido a que las sinagogas estaban dominadas por la enseñanza impulsada por la Tradición de los fariseos, era la Tradición y la Ley judía hecha por hombres (en oposición a la verdadera Ley bíblica de Moisés) lo que el judío típico aprendía y practicaba.

Así que los filtros mentales que tenían los judíos en el siglo I se crearon principalmente sobre la base de su distintiva cultura judía y de las

Tradiciones y la Ley judía que sus líderes religiosos les enseñaban. Por lo tanto, esta gran multitud de judíos filtrará (sin darse cuenta) cada palabra que Yeshua diga a través de su matriz mental de conocimiento y perspectiva. Por eso mucho de lo que Yeshua dice les parece nuevo, aunque sea antiguo. Parte de ello les parece incorrecto porque habían sido enseñados incorrectamente. A veces su escepticismo respecto de las palabras de Jesús se debe a que no saben lo que realmente dice la Torá y, por lo tanto, no tienen el punto de referencia adecuado para juzgar la diferencia entre la verdadera Torá bíblica dada por Dios y las Tradiciones hechas por hombres (las doctrinas) que ellos y sus antepasados habían aprendido en la sinagoga durante toda su vida.

Esto debería resultarnos familiar, aunque quizá no nos agrade demasiado que se nos señale, porque así es en la Iglesia cristiana típica y lo ha sido desde poco después de su inicio. Las personas no tienen una Biblia, o no leen ni estudian la Biblia, y por eso cualquier cosa que las autoridades de la Iglesia digan que la Biblia dice y significa es generalmente aceptada por el pueblo como una verdad incuestionable. El nombre que reciben estas numerosas interpretaciones de la Biblia y las reglas resultantes es **doctrinas**. Así que, mientras la Iglesia casi siempre ha estado basada en doctrinas, en oposición a estar basada en la Biblia, la sinagoga casi siempre ha estado basada en la Tradición, en oposición a estar basada en la Torá. La preocupación de Cristo, entonces, es que las personas que lo escuchan piensen que, bajo Su propia autoridad, Él está cambiando la Ley de Moisés o, efectivamente, aboliéndola y reemplazándola con nuevas enseñanzas propias. Por eso comienza con las palabras: **NO PIENSEN...**

Entonces, se les dice a las personas que no piensen... ¿qué, exactamente? Él dice que no deben pensar que vino para abolir la Ley o los Profetas. ¿Qué significaba exactamente eso para quienes lo escuchaban? Un rápido recordatorio: independientemente de lo que nosotros en Occidente podamos pensar, debemos tener siempre presente que Mateo era un judío creyente, cuyos procesos de pensamiento seguían un camino hebreo. Así que, primero: independientemente de lo que las personas sentadas en aquella ladera piensen que Yeshua está tratando de decirles en Su Sermón, Él insiste en que nada de lo que dice implica abolir nada. Abolir, derrocar o destruir no es lo que vino a hacer. La palabra griega que se traduce como «abolir» es **kataluo**. Todos los léxicos griegos coinciden en que significa abolir o derrocar; por lo tanto, nuestras Biblias en inglés lo traducen correctamente.

Segundo: las cosas que Él enfatiza específicamente que NO está derrocando son la Ley y los Profetas. Entonces, ¿qué quiere decir

exactamente Cristo con «la Ley y los Profetas»? En griego, el término «Ley» es **nomos**, y el término «Profetas» es **prophetes**. En este uso en Mateo 5:17, el término «la Ley» se refiere a la Ley de Moisés o, más exactamente desde el pensamiento hebreo, la **Torá** (los 5 libros de Moisés). El término «los Profetas» significa exactamente lo que parece: se refiere a los libros y obras de los profetas del Antiguo Testamento, como Isaías, Daniel y Ezequiel, por nombrar algunos.

Hagamos una pequeña desviación para hablar de un serio problema lingüístico que, para mi gran sorpresa, parece pasar desapercibido en casi todos los comentarios escritos sobre los Evangelios. Uno de los asuntos más difíciles de resolver en el Nuevo Testamento (no tanto en los Evangelios, sino mucho más en los escritos de Pablo) es el uso prodigioso de la palabra «ley» (**nomos**) que encontramos. Y todos sabemos que el término «ley» es, dentro de gran parte del cristianismo, algo negativo. Cuando se traduce del hebreo al griego y después al inglés, la palabra **nomos** se utiliza de varias maneras que causan una gran confusión. Permítanme explicarlo. Cuando la palabra hebrea es **Torá**, la traducción griega que se utiliza para ella es **nomos**. Por lo tanto, la traducción inglesa del griego es «law» (ley). Así que Torá en hebreo se convierte en «Ley» en inglés, pero eso **NO** es lo que significa Torá (Torá significa enseñanza o instrucción... no ley... o se refiere a la totalidad de los primeros 5 libros de la Biblia). Así que, desde el principio, tenemos una distorsión incorporada en nuestras Biblias en inglés. Además, cuando el pensamiento hebreo es «la Ley de Moisés», la palabra griega escogida para traducirla también es **nomos**; y por eso la traducción inglesa del griego se convierte en «law». Pocos cristianos saben que la Ley de Moisés es solamente una sección contenida dentro de la Torá, y no la totalidad de ella.

Otro ejemplo: cuando el significado hebreo es **Torá Oral** (es decir, las costumbres y tradiciones hebreas transmitidas durante siglos que se dice que fueron dadas a Moisés por Dios, pero que no fueron registradas en la Torá escrita), nuevamente la palabra griega escogida es **nomos**, y así la traducción inglesa vuelve a ser «law».

Cuando el término hebreo es **Halakah** (que significa Ley judía, la cual consiste en interpretaciones de la Ley de Moisés que los fariseos utilizaban y esperaban que el pueblo judío obedeciera), nuevamente la palabra griega utilizada es **nomos**, y por lo tanto la traducción inglesa es «law».

Un caso más. Cuando la Biblia habla de la ley civil secular (incluida la ley civil romana), la palabra griega utilizada es... lo adivinaron... **nomos**, que

se convierte en «law» en inglés. ¿Ven el problema? La única palabra griega utilizada y, por lo tanto, la única palabra inglesa utilizada para todas estas situaciones bastante diferentes y para los distintos elementos de literatura, códigos legales y Escritura Sagrada dentro de la práctica y cultura religiosa judía, se traduce utilizando la misma palabra griega y, por consiguiente, la misma palabra inglesa. Así que, debido a nuestros filtros mentales occidentales y cristianos, naturalmente parece que deben estar refiriéndose a la misma cosa; y, sea lo que sea, esa cosa es negativa y, por lo tanto, debe evitarse.

Entonces, ¿a qué se refiere realmente Cristo cuando leemos en nuestras Biblias en inglés «La Ley y los Profetas»? La buena noticia es que cuando en el Nuevo Testamento esos dos términos aparecen juntos («la Ley y los Profetas»), se utilizan como una sola expresión que habla de la verdadera Biblia hebrea y no de las Tradiciones, la ley judía, la ley civil o la Torá oral. No tengo ninguna duda en mi mente de que el pensamiento hebreo original que Mateo tenía y probablemente escribió era «la Torá y los Profetas». Esto se debe a que la Torá y los Profetas se convirtieron muy temprano en la historia judía en términos técnicos para nombrar 2 de las 3 secciones que (en la erudición judía) juntas constituían el Antiguo Testamento (el **Tanakh**). El liderazgo académico hebreo consideraba que la Biblia estaba compuesta de 3 partes: la Torá, los Profetas y los Escritos. Pero, en lugar de tener que decir todas esas palabras cuando se referían a todo el Antiguo Testamento, una expresión estándar utilizada entre los judíos era «La Ley y los Profetas». Veremos a Pablo utilizar esa misma expresión en varias de sus cartas, indicando exactamente lo mismo: la totalidad de la Biblia hebrea.

Saliendo ahora de nuestra breve lección de lenguaje y del dilema que puede provocar una traducción bíblica forzada, la conclusión increíblemente importante es esta: en Mateo 5:17, Cristo afirmó enfáticamente que **no** vino a abolir ninguna parte de la Biblia hebrea. Y para que no haya confusión de aquí en adelante: los términos **Tanakh, Biblia hebrea y Antiguo Testamento** significan exactamente lo mismo, y por eso iré alternando su uso.

Entonces, si lo que Yeshua ha dicho y está a punto de decir **NO** debe entenderse de manera decisiva como que Él está cambiando o descartando alguna parte del Antiguo Testamento, ¿qué es exactamente lo que está haciendo en Su discurso? La segunda mitad del versículo 17 dice en inglés: «No he venido para abolir, sino para cumplir». La KJV dice: «No he venido para destruir, sino para cumplir». Otras versiones son prácticamente idénticas, pero cualquier pequeña diferencia de palabras

sigue teniendo el mismo significado. En otras palabras, nuestras versiones inglesas de la Biblia están completamente de acuerdo en cómo traducir estas palabras del griego al inglés. Cristo dice que vino «para cumplir».

Esta parte del versículo es donde comienzan los problemas. Un amplio segmento... yo calculo que es la mayoría... de las instituciones cristianas manipula esas pocas palabras para cambiar sustancialmente su significado con el fin de ajustarlo a una doctrina cristiana de larga tradición según la cual la Ley de Moisés... que entre tantas denominaciones significa el Antiguo Testamento en general... está muerta y desaparecida y, por lo tanto, es irrelevante para los cristianos. Algunas llegan incluso a considerar la Ley de Moisés (y gran parte del Antiguo Testamento) como un peligro para los cristianos porque profundizar en ella o pensar que todavía tiene relevancia para nosotros podría alejarnos de nuestra fe en Cristo.

Así que veamos esto palabra por palabra. Noten que el término «abolir» vuelve a utilizarse. Es decir, Cristo primero dice: «No vine para abolir...», y ahora se repite, pero añade más información. En ambos casos la palabra griega es **kataluo**, que los diversos léxicos griegos coinciden en que significa abolir o derrocar. Algunos estudiosos del lenguaje afirman que también puede significar «destruir». Sin embargo, cualquiera de esos posibles significados nos lleva al mismo punto dentro de este versículo.

Pero ahora, ¿qué significa «cumplir»? La palabra griega utilizada es **pleroo**. Este es el acuerdo estándar entre los léxicos griegos acerca del significado de esta palabra (esto es una cita, no estoy parafraseando):

1. hacer lleno, llenar; es decir, llenar completamente.
2. hacer que esté lleno, es decir, completar.
- 3.

Aquí está el problema: el cristianismo distorsiona el significado de **pleroo** para incluir el concepto de terminar, concluir, detener. Eso es peor que un error; es un cambio fraudulento del significado con el propósito de sostener y defender una doctrina predeterminada. **Pleroo** (cumplir) es la palabra griega utilizada en la Biblia cuando se describe el cumplimiento de una profecía, por ejemplo. Cumplir una profecía ciertamente no significa **detener** la profecía, **terminarla** o **concluirla**. Algunos de los comentarios estándar que he leído sobre este asunto afirman que el significado es «completar»; y completar significa terminar. La razón por la que los léxicos griegos dicen que significa «completar» es que incluso dicen que significa «completar» dentro del contexto de «hacer que esté

lleno». Un ejemplo común en la sociedad occidental es cuando uno de los cónyuges dice amorosamente del otro que «me completa». Este es el sentido correcto de la palabra **pleroo**. Significa llevar a la plenitud, no llevar a un final. Bajo ninguna circunstancia ni uso significa el griego **pleroo** terminar, poner fin, detener o concluir. Una de las ilustraciones que he utilizado para ayudar a visualizar el significado es que es como en los viejos tiempos, cuando las gasolineras tenían empleados que ponían gasolina en el automóvil por usted. Se acercaban a la ventanilla y preguntaban qué podían hacer por usted. Una respuesta habitual era: «Llénenlo». Si estuviéramos hablando griego, diríamos **pleroo**. Es decir, queremos que nuestro tanque de gasolina quede tan lleno de combustible como sea capaz de contener. Queremos llevarlo a su máxima capacidad. Ciertamente no queremos terminar con nuestro tanque de gasolina.

Pero, debido a que estoy en proceso de desacreditar una de las doctrinas más ampliamente aceptadas y apasionadamente defendidas dentro del cristianismo, voy a decir un poco más al respecto. Cuando uno interpreta el significado de Cristo en este pasaje como «terminar», entonces tenemos a Cristo diciendo algo ininteligible. Es decir, esta falsa interpretación hace que Jesús diga: «No vine para abolir, sino para terminar». Esto es un sinsentido. Si abolimos una ley, ¿acaso no la terminamos? Si abolimos relaciones destructivas en nuestra vida, ¿acaso no las detenemos? Más bien, Yeshua está diciendo que todo aquello a lo que apunta la Biblia hebrea es Él. Y, sin embargo, en otro sentido (como veremos pronto), quiere decir que llevará todo lo que el Antiguo Testamento ha establecido a sus máximas alturas y propósitos. Así que, apenas unos versículos después, comenzará diciendo: «Han oído que se les dijo a nuestros padres... pero yo les digo». Aunque no es una analogía perfecta, no es diferente de cuando el átomo fue descubierto por primera vez hace poco más de un siglo. En aquel tiempo se pensaba que era la partícula absolutamente más pequeña de la que estaba compuesta toda la materia. Pero unos años después salió a la luz que los propios átomos estaban compuestos de partículas aún más pequeñas llamadas neutrones, protones y electrones. Esta nueva revelación no terminó ni puso fin al átomo de ninguna manera. La verdad de la existencia del átomo como componente fundamental de toda la materia permaneció siendo cierta. El descubrimiento de los misterios más profundos del átomo añadió comprensión necesaria acerca de él; no lo abolió. Necesitamos ver lo que Cristo quiso decir acerca de lo que vino a enseñarnos y lo que ciertamente no pretendió hacer con las Sagradas Escrituras bajo esta misma perspectiva.

Claramente Yeshua consideraba que Su declaración definitiva e

inequívoca del versículo 17 todavía podía ser malinterpretada o, más probablemente, corrompida intencionalmente para que diversas facciones religiosas judías pudieran encontrar faltas en Él o apoyar una doctrina que Él no estableció ni aceptó. Así que ahora amplía lo dicho en el versículo 17 en el versículo 18.

CJB Mateo 5:18 «¡Sí, en verdad! Les digo que hasta que el cielo y la tierra pasen, ni siquiera una yud o un trazo pasará de la Torá, no hasta que todo lo que debe suceder haya sucedido».

Las demás versiones en inglés dicen esencialmente lo mismo, con el mismo significado e intención, pero citaré un par de las versiones más aceptadas.

KJV Mateo 5:18 «Porque de cierto os digo, que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo sea cumplido».

NAB Mateo 5:18 «Amén, les digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni la letra más pequeña ni la parte más pequeña de una letra pasará de la ley, hasta que todas las cosas hayan sucedido».

Así que en el versículo 17 Él dice que nada de lo que personalmente dice o hace tiene como propósito añadir, quitar, cambiar o terminar ninguna parte de las Escrituras... la Biblia hebrea. En otras palabras, al comenzar con «No piensen que **he venido para...**», está diciendo que de ninguna manera está promoviendo ni será Él la parte responsable de abolir el **Tanakh**.

Pero ahora, en el versículo 18, Su declaración se vuelve más general y amplia en su alcance. Es decir, independientemente de que teóricamente pudiera suceder y de quién pudiera ser responsable de ello, en realidad es una cuestión irrelevante porque tal abolición o cambio no va a suceder. Punto. Y entonces añade una declaración que, al leerla casualmente, suena mucho como una expresión común que utiliza hipérbole... exageración. Dice que la Biblia hebrea y su relevancia y contenido permanecerán tal como están, vivos y vigentes hasta... ¿cuándo? Hasta que pasen el cielo y la tierra. Para muchos creyentes, esta declaración es muy semejante al significado de «hasta que el infierno se congele». Es decir, el infierno nunca se congelará, de la misma manera que el cielo y la tierra nunca pasarán. No tan rápido. Resulta que, efectivamente, el cielo y la tierra van a pasar, y la Biblia nos dice cuándo ocurrirá esto.

CJB Apocalipsis 21:1 «Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el cielo antiguo y la tierra antigua habían pasado, y el mar ya no estaba».

Juan, quien escribió el libro de Apocalipsis, estaba citando a un profeta mucho anterior cuando escribió esa profecía.

CJB Isaías 65:17 «Porque, miren, creo nuevos cielos y una nueva tierra; las cosas pasadas no serán recordadas, ya no vendrán a la mente».

No dedicaremos demasiado tiempo a esto; pueden acudir a mi enseñanza sobre Apocalipsis para un tratamiento más extenso acerca del paso de los cielos y la tierra. Pero es necesario señalar algunos puntos. Primero: todas las principales traducciones inglesas coinciden en la redacción de este pasaje de Isaías. Pero observen que en Isaías son **cielos** (plural) los que están siendo recreados. Esto se entiende bien como una referencia al Universo físico, no al Cielo donde Dios habita. Pero en Apocalipsis 21, debido a que los comentaristas aparentemente no reconocen que Juan está citando a Isaías, el significado cambia de la existencia de un Universo nuevo a la existencia de un Cielo nuevo (donde Dios habita). Eso sencillamente es incorrecto. La intención es decir que todas las cosas físicas que juntas constituyen nuestro Universo entero serán descompuestas y luego reconstruidas en algún momento después del reinado milenial de Cristo (suponiendo que la secuencia de estos acontecimientos presentada por Juan sea la correcta).

Segundo: claramente, de acuerdo con Isaías y Juan (Juan sobrevivió a Jesús), esta recreación de los cielos y la tierra después de que los antiguos hayan pasado es un acontecimiento futuro. Y, obviamente, todavía no ha ocurrido. Sin embargo, personalmente fui confrontado sobre este asunto y personas serias me dijeron que los antiguos cielos y la tierra ya habían pasado y que ocurrió en la crucifixión de Cristo. En otras palabras, aquella confrontación tenía principalmente que ver con determinar si la Torá de Dios había desaparecido junto con Cristo. Estas personas estaban de acuerdo en que no era posible aceptar Mateo 5:17 y 18 de otra manera que entendiendo que, hasta que los cielos y la tierra pasarán para ser reemplazados por otros nuevos, la Torá y todo el Antiguo Testamento permanecerían vigentes para los creyentes según Yeshua. Así que la única solución era determinar que este acontecimiento ya había ocurrido. Todavía me quedo sin palabras para responder a algo que es tan obviamente falso. Pero hasta esos extremos llegan algunos cristianos para defender lo indefendible entre las doctrinas de la Iglesia mantenidas

durante tanto tiempo.

Tercero: debido a que en Su Sermón del Monte Yeshua no estaba utilizando el paso de los cielos y la tierra como una expresión e hipérbole, sino que estaba hablando de un acontecimiento real que incluye un marcador real en la línea temporal de la historia de la redención, es evidente que el contenido y la relevancia del Tanaj **SÍ** llegarán a su fin en un momento definido. Y ese momento definido será cuando pasen los antiguos cielos y la antigua tierra y sean recreados unos cielos nuevos y una tierra nueva. Pero, como Él dijo, no hasta que suceda todo lo que debe suceder. Por cierto: debido a que fue Isaías quien predijo la destrucción de los antiguos cielos y la tierra y la recreación de los nuevos, muchos judíos habrían estado familiarizados con esto y no se habrían sentido en absoluto perturbados por semejante declaración proveniente de Yeshua.

Y, sin embargo, Cristo está tan decidido a transmitir esta comprensión crucial a una multitud que obviamente había recibido una enseñanza diferente en sus sinagogas y que podría burlarse de lo que está diciendo o pervertirlo para convertirlo en algo que Él no está diciendo, que va aún más lejos. Dice que ni siquiera la parte más diminuta de las Sagradas Escrituras será abolida, cambiada, añadida o quitada hasta que pasen los cielos y la tierra actuales. Ni siquiera una sola letra de una sola palabra será alterada por la única entidad autorizada que legítimamente podría hacerlo: Dios. Pero, como Él insiste, eso no va a suceder. Y puesto que Yeshua es la Palabra, esa promesa proviene de una autoridad bastante sólida.

Algunos de ustedes que están escuchando esto quizá estén luchando con ello. Algunos quizá lo estén rechazando por completo, independientemente de la naturaleza tan clara de lo que dicen estos pocos versículos, porque parece contradecir todo lo que han escuchado en la Iglesia desde que se convirtieron en creyentes. De repente están escuchando que no solamente **NO** está mal continuar siguiendo todo el Antiguo Testamento, lo cual incluye la parte en la que Yeshua se va a enfocar, la Ley, sino que están obligados a hacerlo. Siento su dolor; hace mucho tiempo yo también fui confrontado con esto. Me tomó oración y tiempo darme cuenta de que cómo me siento al respecto no es relevante. Cuánto me perturba es simplemente el resultado de no haber estudiado personalmente y luego creído la Palabra de Dios por lo que dice. En lugar de eso, estaba mirando a las mismas autoridades religiosas de ciertas denominaciones cristianas cuyos trabajos consistían en defender las doctrinas existentes de esa denominación; era su deber jurado mantener

el statu quo.

Seamos sinceros: qué agradable es escuchar (y creer) que todo lo que uno tiene que hacer es repetir la oración del pecador, ahora está salvo y, por lo tanto, queda liberado de cualquier obligación adicional hacia Dios. Tiene la más completa libertad y autonomía; sin límites, sin reglas y sin deberes. De hecho, no hay razón por la que no pueda regresar directamente a su antigua vida pecaminosa porque Cristo ya pagó por esos pecados; así que, para usted, no hay consecuencias. Pero si usted fuera tan insensato como para intentar obedecer los mandamientos escritos de Dios, estaría haciendo algo incorrecto; estaría siendo un legalista. Y nuestro Mesías **NUNCA** querría que hiciéramos eso... ¿verdad?

CJB Mateo 5:19 «Así que quien desobedezca el menor de estos mitzvot y enseñe a otros a hacer lo mismo será llamado el menor en el Reino del Cielo. Pero quien los obedezca y así enseñe será llamado grande en el Reino del Cielo».

Esa es la versión CJB. ¿Cómo suena la KJV?

KJV Mateo 5:19 «Por tanto, cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos».

Todas las demás versiones en inglés dicen esencialmente lo mismo. Cristo ha dado la instrucción y ahora les dice a Sus oyentes las consecuencias de obedecer o desobedecer. Lamentablemente, este es otro versículo que ha sido intencionalmente manipulado y violentado para hacer encajar una pieza cuadrada en un agujero redondo. No puedo decirles cuántos sermones escuché, hace muchos años, que afirmaban que esto no estaba hablando de aquello mismo de lo que Yeshua estaba hablando... la Biblia hebrea... la Ley y los Profetas... sino que estaba hablando de mandamientos completamente nuevos que Él emitiría y que abolirían y reemplazarían los anteriores. También he escuchado algunos sermones que afirman que debería ser la meta de un cristiano ser el **MENOR** en el Reino de los Cielos. Para algunos, eso es una indicación de humildad y mansedumbre; para otros pastores, es la recompensa del creyente por romper obedientemente los mandamientos de Dios (que supuestamente Jesús acaba de abolir). Así que buscar ser el mayor en el Reino de Dios sería tan incorrecto como obedecer los antiguos mandamientos bíblicos de Dios.

Entonces, ¿qué habrían significado las palabras de Cristo para los oídos de los muchos judíos que lo escuchaban directamente? Era el entendimiento tradicional común en las sinagogas que había leyes menores y mayores. Estas constituían los mandamientos pesados y ligeros; aquellos que traían las consecuencias más graves por desobedecerlos, en contraste con los que solamente traían una reprimenda leve. Cristo dice que, a pesar de lo que los escribas y rabinos puedan decirles, Yo les digo que deben obedecer todas las leyes y mandamientos de Dios con igual devoción. Él dice:

CJB Mateo 5:20 «Porque les digo que, a menos que su justicia sea mucho mayor que la de los maestros de la Torá y los P'rushim, ciertamente no entrarán en el Reino del Cielo!»

Eso es suficiente para reflexionar por hoy. Continuaremos con Mateo 5 la próxima vez.